

Resumen ejecutivo Informe final

Características sociales y económicas de las mujeres mayores de 18 años de edad que ejercen el comercio sexual en la Región Metropolitana de Santiago de Chile

Estudio realizado por **Sindicato Nacional de Trabajadoras Independiente Ángela Lina y Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas**. Julio, 2007

Resumen

El estudio describe las variables que se encuentran construyendo el comercio sexual en la Región Metropolitana, abarcando especialmente la participación que los miembros de las familias de las trabajadoras sexuales tienen en el Mercado del Trabajo, las posibilidades que dichas mujeres poseen para acceder a informaciones que le permitan reducir sus riesgos frente a la transmisión del SIDA y describiendo su visión sobre el papel del Estado y el desempeño de la economía de Chile.

En términos metodológicos se propone leer el presente documento como un producto que refleja el quehacer de una investigación cuyo diseño es descriptivo de las variables que el Área de Estudio del Sindicato Nacional de Trabajadoras Independientes Ángela Lina, había observado a raíz de una experiencia similar hecha en la Región del Libertador Bernardo O'Higgins. Sin embargo, a través de su desarrollo se van mezclando informaciones y reflexiones que lo ubican como un diseño de teoría fundamentada.

Entre las conclusiones que se han obtenido desde las 98 encuestas aplicadas a las mujeres mayores de 18 años de edad que participan en el Mercado de Trabajo de las comunas urbanas del Gran Santiago mediante la venta de sus servicios sexuales, destaca la relación que existe entre las reglas que posee la cultura de las familias de las trabajadoras sexuales y el "ambiente" y las posibilidades de transferencia de saberes que sucede entre trabajadoras sexuales.

Objetivos del Estudio

El trabajo de investigación empírica se orientó a identificar las variables que se encuentran delimitando la construcción social de la mujer trabajadora sexual, reconocer las dimensiones problemáticas del ejercicio del comercio sexual que promuevan el no uso de los métodos de Prevención del VIH/SIDA, y capacitar a las mujeres trabajadoras sexuales interesadas en los resultados obtenidos, sobre las características sociales y económicas de las mujeres mayores de 18 años de edad que ejercen el comercio sexual en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, para que ellas diseñen estrategias de intervención destinadas a la prevención del VIH/SIDA.

Estrategia metodológica

El plan de trabajo seguido en este estudio, compuesto por cuatro etapas, se inició con la observación crítica de los resultados que el Área de Estudio del Sindicato Nacional de Trabajadoras Independientes Ángela Lina logró con la realización de la investigación: "Caracterización de los Factores de Riesgo y Vulnerabilidad frente al VIH/SIDA en mujeres que trabajan en el comercio sexual en la VI Región" (2007), el cual fue adjudicado en una licitación de la Secretaría Regional Ministerial de Salud a fines del año 2006.

Ahí se trabajó con dos muestras intencionales, no probabilísticas y construidas con la técnica de la volva de nieve. Abarcando un total de 61 casos, a los cuales se les aplicó encuesta y grupo de conversación. Los datos estadísticos fueron analizados a través de estadígrafos descriptivos y las narraciones mediante matrices de contenido.

En términos de resultados, se observó que las mujeres trabajadoras sexuales sí cuentan con información sobre los métodos de prevención del SIDA. Sin embargo, su disociación conductual basada en el no uso de esa información en sus prácticas sexuales, se fortalece debido a la existencia de una racionalidad económica que las orienta a ir en busca de ingresos no importando los riesgos, lo cual permite la ampliación del margen de vulnerabilidad frente al SIDA.

La segunda etapa de la investigación que aquí se presenta tuvo tres actividades. La primera congregó a las personas que analizaron la información del estudio anteriormente descrito, para que reorientasen la herramienta que ahí se había usado, por lo cual, se llegaron a precisar algunas preguntas que antes habían sido estimadas de manera abierta. La segunda actividad estuvo destinada a presentar los resultados del estudio antes señalado según su proceso de análisis, a las mujeres trabajadoras sexuales que cumplían funciones de representación sindical en sus comunas o regiones y/o que habían manifestado interés en continuar con el trabajo científico sobre el comercio sexual. Esta reunión, y como tercera actividad, permitió reunir a las interesadas para informarles y formarlas en los procedimientos que reducen los errores no estadísticos y que facilitan la gestión de la herramienta en el campo.

La tercera etapa de este estudio estuvo destinada a aplicar la encuesta a las mujeres que reunían las cualidades para ser identificadas como unidades de análisis, confeccionar la base de datos estadística y sostener una reunión en la Fundación de Ayuda Social de la Iglesias Cristianas, FASIC, para la presentación de los resultados preliminares con las mujeres trabajadoras sexuales que habían sido encuestadas y que presentaban interés por diseñar estrategias de prevención del VIH/SIDA en el comercio sexual desde los antecedentes que se iban obteniendo.

En la cuarta etapa se continuó con la incorporación de las restantes encuestas a la base de datos, se incorporaron los comentarios críticos que emergieron de la presentación del informe de avance, se elaboró el presente informe y se procedió a construir una lista o catastro de organizaciones que, por su quehacer científicos, fueran las destinatarias de los resultados de este estudio para que ellas, desde sus posibilidades, pudiesen revisar lo que se está haciendo en estos asuntos.

Muestra del estudio

La muestra se conformó con 98 casos, los cuales fueron elegidos intencionalmente a través de un proceso de bola de nieve en las modalidades de calle, sauna y café de la Región Metropolitana, centrado especialmente las comunas urbanas del Gran Santiago.

De estos casos, 2% presenta edades entre los 18 y 19 años, 38% se encuentra en edades que van desde los 20 a los 29 años; 27% se ubica en edades que van desde los 30 a los 39 años, 22% tiene edades entre los 40 y 49 años; y 11% tienen 50 y más años de edad.

Análisis de la Información

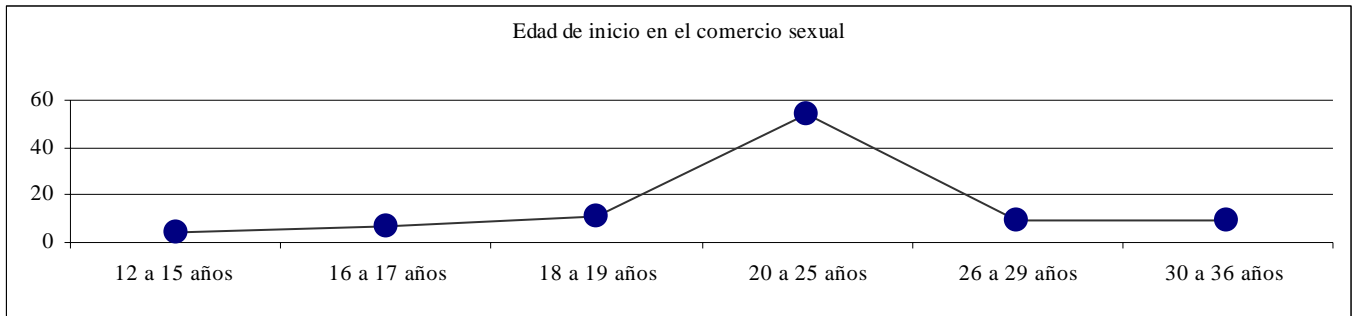
En el proceso de análisis de información se usó el sistema SPSS para obtener los resultados estadísticos, y la orientación de la reflexión sobre ellos fue guiada por los resultados que ya se habían obtenido desde el estudio mencionado en la estrategia metodológica.

RESULTADOS

I. Trayectoria de las Trabajadoras Sexuales

El 57% de las trabajadoras sexuales indican que su inicio en el comercio sexual comenzó entre los 20 a 25 años de edad, cuando ellas intercambiaron sexo por dinero; 12% señaló haberse iniciado entre los 18 y los 19 años, 10% indicó haber aceptado dinero por sexo por primera vez entre los 26 a los 29 años; 10% señaló haberse iniciado en el comercio sexual entre los 30 a los 36 años, 7% declara ser parte del comercio sexual desde los 16 a los 17 años y 4% entre los 12 y 15 años de edad.

Gráfico I-1: Edad de inicio de la trayectoria en el comercio sexual



Por otro lado, el 37% de las trabajadoras sexuales señala que no podrá salir del comercio sexual debido a que no sabe hacer otra cosa, mientras que el 57% sí sabe hacer otras actividades que les reportarían una participación distinta a la del comercio sexual. Sin embargo, cabe suponer que esas otras formas no reportan ingresos similares o superiores a los que proporciona el comercio sexual.

II. La familia de las trabajadoras sexuales según las condiciones de la vivienda y las estrategias de obtención de recursos económicos

El 39% de las mujeres encuestadas declaran vivir en una vivienda arrendada, 32% indica que el lugar es de su propiedad y 30% vive en un espacio físico de propiedad de algún familiar.

Las trabajadoras sexuales reconocen, en el 61% de las encuestas, que entre sus familiares no hay trabajadoras sexuales o personas que estén ligadas al "ambiente", mientras que el 39% sí indicó que en su familia el comercio sexual es una de las actividades principales por medio de la cual la economía doméstica obtienen sus recursos.

Entre otras estrategias de obtención de recursos económicos aportados a la economía doméstica, las trabajadoras sexuales declaran que no existen miembros de sus familias que deban robar para sobrevivir o que consideren al robo como un trabajo, debido a que sólo el 6% indicó lo contrario.

III. Educación de las trabajadoras sexuales

III. a. La educación formal de las trabajadoras sexuales

El 57% de las trabajadoras sexuales presenta cursada la enseñanza media, 25% indicó que sólo cuenta con educación básica, 12% ha cursado estudios técnico profesional y 6% ha hecho estudios universitarios.

III. b. La educación informal de las trabajadoras sexuales para conocer y prevenir el SIDA

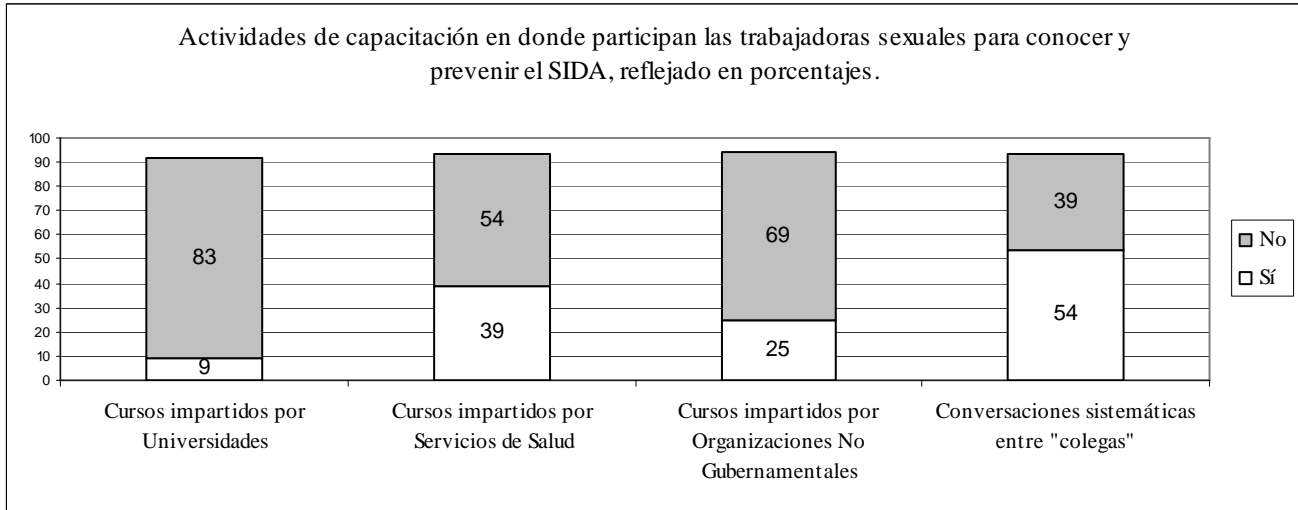
En cuanto al uso de las posibilidades de capacitación por parte de las trabajadoras sexuales para la prevención de las Enfermedades de Transmisión Sexual y del SIDA, se observa que en un 83% ellas no han participado en instancias que les permitan saber informaciones técnicas sobre prevención del SIDA en universidades, mientras que sólo 9% afirmó haber estado en un taller o curso de capacitación sobre estas materias en universidades.

En cuanto a las posibilidades que sobre estas materias presentan los Servicios de Salud en la Región Metropolitana, el 39% declaró haber estado en una de ellas y 54% indicó no haber asistido a dichas instancias de formación. En cuanto a los cursos o talleres que hacen las organizaciones no gubernamentales (ONG), el 25% declaró haber estado en una de ellas, mientras que el 69% indicó no haber asistido.

La situación de tener mayores posibilidades de transmitir el conocimiento para la prevención cambia positivamente cuando se les pregunta a las trabajadoras sexuales si entre ellas se dan posibilidades de capacitación. Debido a que aumentan, a un 54%, las respuestas que indican que sí suceden tales procesos de formación en prevención en los encuentros que ellas deben establecer en la vida cotidiana del comercio sexual, mientras el

38% menciona no haber participado de tales instancias informales de transferencia de saberes.

Gráfico III. b – 1: Participación en instancias de transferencia de saberes sobre prevención del VIH/SIDA



IV. Métodos de Prevención de las Enfermedades de Transmisión Sexual

El 97% de las trabajadoras sexuales usa el preservativo masculino y 3% no usa este método de prevención. En cuanto a la rutina de asistencia a los controles de salud sexual, el 64% de las mujeres declara que asiste más de dos veces, 21% indicó que no asistía a dichos controles, 6% señaló que asistió sólo dos veces, 4% manifestó no conocer la existencia de dichos controles en los servicios de salud y 3% señala que asiste una sola vez.

En cuanto al conocimiento que tienen las trabajadoras sexuales sobre las prácticas sexuales que tienen más y menos riesgo en la transmisión del SIDA, el 81% indica a la masturbación, 7% señaló la penetración vaginal, 7% indicó la "francesa", 4% la penetración anal y 1% el "greco".

De ahí que se puede sostener que aun cuando la mayoría de las trabajadoras sexuales sí establece una discriminación entre prácticas sexuales cuando se las interroga con referencia al SIDA, preocupan aquellas opiniones que indican conductas que son altamente riesgosas y que son evaluadas como de sin riesgo por ella.

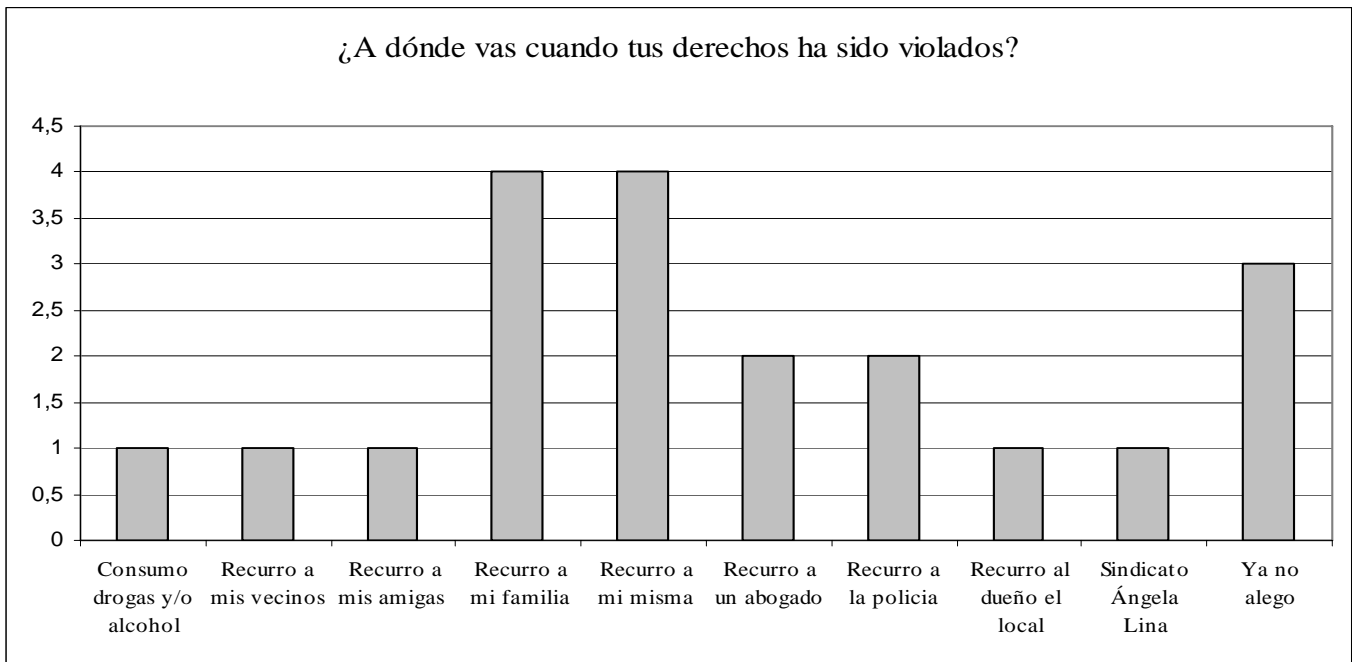
V. Clientes y Trabajadoras Sexuales

Las trabajadoras sexuales encuestadas fueron puestas en situación de evaluación de su clientela en referencia a si ellas podían afirmar que sus clientes, al conocer las consecuencias del SIDA y las formas de prevenirlo, usan o exigen el preservativo en las relaciones sexuales contratadas. En dicha situación, el 54% indicó que sus clientes no exigen el uso de métodos de prevención aun cuando los conocen, y el 37% los exige.

VI. El derecho a la participación de las trabajadoras sexuales

Las trabajadoras sexuales indican, en el 39% de los casos, que cuando ellas observan que sus derechos han sido violados no recurren a nadie. Después, y en una diversidad de menciones, aparecen dos alternativas, una es la recurrencia a entrar en sus propias intimidades para sostener la situación y, la segunda, recurrir a las proximidades que se encuentran en sus familias.

Gráfico VI-1: Solicitud de apoyo de la trabajadora sexual frente a la violación de sus derechos



Por otro lado, para el 61% de las trabajadoras sexuales el dar a conocer o que otros, de formas distintas, conozcan como obtiene recursos económicos no les permite explicar porqué ellas no son invitadas a participar en organizaciones sociales. Mientras que 36% indicó que no han sido invitadas porque los que se encuentran en las organizaciones conocen su ubicación en el comercio sexual.

Podría suponerse que para la trabajadora sexual el quehacer de una organización social puede representar una forma de mal uso de las capacidades o que el reunirse con otras y otros para hacer algo distintos y complementario a lo que ellas hacen en el comercio sexual deja de rendir dividendos. Sin embargo, el 78% de las trabajadoras sexuales indicó que el tiempo en las organizaciones sociales es un tiempo bien utilizado y no desaprovechado, y el 19% señaló que participar en organizaciones es una pérdida de tiempo.

Tabla VI-3: Evaluación del trabajo de las organizaciones sociales

Participar en organizaciones es una pérdida de tiempo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	19	19,4	19,4	19,4
	no	76	77,6	77,6	96,9
	no contesta	3	3,1	3,1	100,0
	Total	98	100,0	100,0	

Finalmente, la mayoría de las encuestas manifestó interés en que el comercio sexual fuese legalizado, especialmente porque esta formalización permitiría gozar de "más seguridad" en la "calle"; y podría regularizar la situación laboral entre trabajadoras, contratantes y clientes.

Gráfico VI-2: Opiniones frente a la legalización del comercio sexual

Participar en organizaciones es una pérdida de tiempo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	19	19,4	19,4	19,4
	no	76	77,6	77,6	96,9
	no contesta	3	3,1	3,1	100,0
	Total	98	100,0	100,0	

VII. Estado y Crecimiento Económico, la revisión desde las trabajadoras sexuales

El 49% de las opiniones expresadas por las trabajadoras sexuales evalúan al Estado chileno de manera negativa, 18% lo hace de manera favorable y 33% expresa desinterés por los asuntos positivos o negativos que en él se observan.

Finalmente, en el conjunto de expresiones entregadas por las trabajadoras sexuales en la encuesta aparecen opiniones referidas al futuro del desempeño del Estado chileno, las cuales se mezclan con las que ya se han presentado. Si se considera este aspecto, la mayoría de dichas opiniones suponen que el futuro deseado se encontraría mejor que lo que ellas observan (90%), mientras una cantidad menor de alternativas asume que la gestión estatal será igualmente negativa en el futuro (10%).

Cuando se les consulta a las trabajadoras sexuales su opinión sobre el crecimiento económico de Chile, el 70% manifiesta opiniones desfavorables y el 30% evalúa la situación positivamente.

Por un lado, la opinión desfavorable sobre el crecimiento económico de Chile se sustenta en la revisión que la mujer trabajadora sexual hace de los beneficios que supuestamente debería haber obtenido, los cuales los señala cuando no ve posible salir de su actual desempeño laboral y por la modificación que pueda experimentar la inequidad distributiva de riquezas.

Por otro lado, la opinión favorable sobre el proceso de crecimiento económico de Chile se organiza a partir del aumento del poder adquisitivo de los clientes, los cuales no sólo elevan el valor de los servicios prestados por las mujeres, sino que, además, por el alza de cantidad de personas que asisten al comercio sexual.

Esta evaluación, además, está complementada por la identificación de beneficios materiales, los cuales se reflejan en el acceso a la vivienda propia y el acceso a medios de comunicación que permiten responder y coordinar las demandas de los clientes.

Además, es importante destacar que las trabajadoras sexuales que aquí se ubican usan como indicador de evaluación positiva el alza de la cantidad de mujeres en el "ambiente", aspecto que genera contradicción con las opiniones que componen la evaluación desfavorable sobre el crecimiento económico.

CONCLUSIONES

I. Familia y "ambiente"

Los desempeños mostrados por los miembros de la familia de la trabajadora sexual permiten sostener que hay una alta probabilidad de que el mundo de la vida de esas familias comparta reglas culturales con lo que se identifica como "ambiente". Lo que anima a sostener que no cabe la posibilidad de que la mujer establezca una doble vida: en el "ambiente" y en las relaciones de la familia.

Es más, el desempeño de la actividad de la trabajadora sexual se ubica como un elemento relevante dentro de las formas de obtención de ingresos que tiene su economía doméstica si consideramos, especialmente, que la forma de incorporación de los demás miembros de la familia en el Mercado de Trabajo pasa por desempeñar ocupaciones que requieren baja o ninguna calificación.

Además, es importante establecer que la educación formal no representa un aspecto descuidado por las familias de las trabajadoras sexuales, debido a que no existen casos que manifiesten analfabetismo o el no haber cursado educación. Sin embargo, sí es posible suponer que la educación no representa una alternativa de movilidad social considerada como importante en el diario andar de la trabajadora sexual, debido a que cuando se les ha consultado sobre las posibilidades que ellas tienen para desempeñarse en otras ocupaciones han mencionado que cuentan tanto con las informaciones técnicas como con las capacidades para llevarlas a cabo pero, en la evaluación de los dividendos que dichas posibilidades representan, ellas no las estiman conveniente de tomarlas como ciertas debido a que no reportan los beneficios económicos que sí entrega el comercio sexual.

Por otro lado, parece existir una baja probabilidad que el robo sea una manera legitimada por las familias de la trabajadora sexual como forma de obtención de recursos económicos, es decir, delincuencia y trabajo sexual sólo se verían relacionados cuando se establece la relación de venta y compra de servicios sexuales, y no cuando los miembros de las familias de estas mujeres deben iniciarse en algún desempeño para atraer recursos económicos a la economía doméstica.

II. Participación y Sociedad

La trabajadora sexual reconoce que en el "ambiente" se viven reiteradas violaciones a sus derechos humanos y, particularmente, laborales. De ahí que, a través de algunos casos encuestados se pueda identificar que existe como elemento inherente al saber hacer el comercio sexual, un conjunto de criterios de sentido que deben ser administrados por cada mujer que desea mantenerse en el "ambiente", para lo cual debe concebir que la impunidad de la violación de sus derechos es un aspecto funcional a ciertos tipos de relaciones comerciales.

Pero, además, las mujeres saben que al ser trabajadoras sexuales no pierden sus derechos, incluso, suponen que para mejorar la calidad de sus desempeños laborales es recomendable legalizar el comercio sexual y asistir a participar en organizaciones sociales. Esto, a pesar que en las organizaciones ellas no tengan cabida porque son trabajadoras sexuales.